SERAFÍN Y JOAQUÍN
ÁLVAREZ QUINTERO
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

CAMBIO DE SUERTE

PASO DE COMEDIA



MADRID
1927

CAMBIO DE SUERTE

SERAFÍN Y JOAQUÍN
ÁLVAREZ QUINTERO
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

CAMBIO DE SUERTE

PASO DE COMEDIA

Estrenado en el Teatro de la Infanta Isabel
el 1.º de diciembre de 1926



MADRID
1927

MADRID. - Imprenta Clásica Española, Glorieta de la Iglesia (Chamberí)

A ANGELINA VILAR,
que realiza el milagro de ser a la vez inteligente, bella y simpática, sus buenos amigos,

SERAFÍN Y JOAQUÍN

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
AMANTINA................	Angelina Vilar.
PETRA..........	Herminia Más.
DON RÓMULO............	Salvador Mora.

CAMBIO DE SUERTE

Gabinete elegante en casa de Amantina, en Madrid. Sendas puertas al foro y a la izquierda del actor. Es por la tarde.

En el interior de la casa alguien toca al piano una pieza de música alegre. Por la puerta del foro sale luego Petra, que conduce a Don Rómulo. Petra es una doncella muy mona, madrileña de casta, y Don Rómulo un hombre de estudio, más que maduro ya, absorto y distraído. Viene de levita y guantes negros.

Don Rómulo. ¿Recibe la señora?

Petra. Sí, señor; ¡qué hacer!

Don Rómulo. ¿No es inoportuna mi visita?

Petra. No, señor; ¡qué va!

Don Rómulo. Podía estar ocupada...

Petra. ¿No oye usté el piano?

Don Rómulo. ¿El piano? ¿Es la señora quien lo toca?

Petra. *¡Claroco!*

Don Rómulo. *¿Claroco?* Después de todo, casi es natural... Hace ya más de un año...

Petra. ¿Qué?

Don Rómulo. Nada; hablaba entre mí.

Petra. ¿A quién le anuncio?

Don Rómulo. Pues a... Mejor será que le pases una tarjeta.

Petra. ¡Ni que decir tiene!

Don Rómulo. *Dándole una que saca de su cartera.* Toma.

Petra va a marcharse, cuando lee la tarjeta y exclama:

PETRA. ¡Anda, Dios!

DON RÓMULO. ¿Anda, Dios? ¿Qué ocurre?

PETRA. ¿El señor es la Condesa viuda de Sánchez?

DON RÓMULO. ¿Eh?

PETRA. ¡Eso es lo que dice la tarjeta!

DON RÓMULO. ¡Demonio! ¡Qué cabeza la mía!

PETRA. ¡Pa chasco, si la llevo!

DON RÓMULO. Trae acá, chica, trae acá...

PETRA. ¡Mi madre! ¡Usted podría ser el señor Sánchez, pero su viuda...!

DON RÓMULO. ¡Ni Sánchez tampoco, si su viuda se ha hecho ya tarjetas! ¡En paz descanse el pobre señor! Toma, toma la mía. *Fijándose en ella antes de dársela.* Leganitos, 4. Sí. Aquí vivo con mi mujer. Ahora no me equivoco. Ten ahí.

PETRA. En seguida vendrá la señora. *Yéndose por la puerta de la izquierda.* ¡Qué señor! ¡Parece de las «Pompas Fúnebres»...!

DON RÓMULO. ¡Menuda plancha, si no es por la chica! ¡Por supuesto, una más! Nací predestinado a las planchas. Tampoco tiene gracia ninguna venir a dar un pésame y que estén tocando en la casa el piano. *En este momento cesa de sonar.* ¡Cuerno! ¡Ya lo dejan! ¡Si me habrán oído! Otra plancha. ¡Esta costumbre de hablar solo...! En rigor, toda la culpa es mía. ¿A quién más que a mí se le ocurre dejar pasar un año de la desgracia?... ¡Bien dice mi mujer que no cumplo con nadie; que no pienso más que en mis libros!... Tiene razón, tiene razón. ¡De todos modos hay que dársela, aunque no la tenga!... Pero en este caso tiene razón. Esta visita es un *un fiambre*, como se dice vulgarmente. ¡Pobre Capriles...! *Pausa.* ¡Qué calor hace hoy! *Saca para limpiarse el sudor un pañolito de seda colorado, que seguramente*

no es suyo, y que le llama sobremanera la atención. ¡Canario! ¿Qué pañuelo es este? ¡También es oportunidad! ¿Quién me ha echado esto en el bolsillo? ¡Ah! ¡Ya me acuerdo! ¡De cuando presidió mi mujer aquella becerrada en Torrelodones!... ¡Lo estuvo usando toda la tarde! ¡Qué no lo vea esta pobre viuda! *Se lo guarda en el pantalón.* Aquí viene. *Amústiase el hombre para recibirla debidamente, y espera.*

Por la puerta de la izquierda sale Amantina, sonriente y hermosa, y claro está que a cien leguas de que vienen a darle el pésame por la muerte de su marido.

AMANTINA. ¡Don Rómulo!

DON RÓMULO. ¡Amantina!

AMANTINA. ¡Tanto bueno por esta casa!

DON RÓMULO. *Perplejo, no sabe qué decir, y se limita a dejar salir un poco de aire por entre los dientes.* ¡Pchsss...!

AMANTINA. Me ha sorprendido usted tocando el piano.

DON RÓMULO. ¡Oh! No se excuse usted, Amantina... ¡Al cabo del tiempo...! El espíritu necesita esparcimiento, distracción... alejarse en lo posible de la desventura...

AMANTINA. ¡Oh! A mí la música me recrea, me divierte, me enajena, me lleva a otro mundo... Eso sí: música ligerita, retozona, alegre... Pero, siéntese usted, amigo mío.

DON RÓMULO. Mil gracias.

AMANTINA. Aquí; a mi lado. *Reparando de improviso en los guantes negros de Don Rómulo, que se le figuran dos murciélagos.* ¿Por quién está de luto?

DON RÓMULO. ¿Eh?

AMANTINA. ¿O es que viene usted de algún entierro?

DON RÓMULO. No, no señora, no... Yo acostum-

bro vestir así... Sobre que... compréndalo usted... las circunstancias...

AMANTINA. *Sin comprender del todo.* Ya.

Don Rómulo se acuerda del pañolito rojo, y se lo hunde más aún en el bolsillo, por si acaso.

DON RÓMULO. ¿Qué habrá usted pensado de mí en tanto tiempo?

AMANTINA. ¿Yo?

DON RÓMULO. ¿Con qué pesimismo no habrá usted juzgado de la amistad?

ÁMANTINA. ¿Por qué?

DON RÓMULO. Declaro que se me han pasado los meses sin darme cuenta... ¡Un año, Amantina, un año sin venir a testimoniarle a usted mi condolencia, mi pesar...! ¡Un año! ¡Con lo que yo quería a Celedonio!

AMANTINA. *Comprendiendo al fin de lo que se trata.* ¡Ah!... ¡sí!... Pero usted siempre tiene disculpa, Salsino... ¿Cómo había yo nunca de dudar?... ¡Uno de los mejores amigos de...! ¡Igual que si hubiera usted venido en aquellos días!... Lo mismo, lo mismo. Ya sabemos que los libros absorben todas sus horas...

DON RÓMULO. Eso: los libro, los libros... El estudio, el trabajo, la embriaguez de la investigación... Bueno, el diccionario de botánica me va a volver loco.

AMANTINA. ¿Sí, verdad?

DON RÓMULO. ¡Loco! ¡No haga usted jamás un diccionario de botánica!

AMANTINA. ¡Jamás! ¡Y después del de usted...!

DON RÓMULO. ¡Claro! Y así se me ha ido el tiempo, amiga mía... La desgracia me cogió fuera de Madrid—en Brujas me cogió, por cierto—, y al volver, hágase usted cargo, caí en mi pozo, y lo que sucede en estos lances: que si escribo, que si no escribo,

que si debo ir, que desde luego iré, que si mañana, que si pasado... ¡Las cerezas!

AMANTINA. ¡Por Dios, no me dé usted más disculpas, Don Rómulo!... Harto sé yo ponerme... Además, ahora se vive tan aprisa, tan aprisa... Nadie cumple con nadie. *Contempla a Don Rómulo, que parece una estatua de la desolación, y le asalta una tentación de risa que difícilmente contiene.*

DON RÓMULO. Mi mujer—imagínelo usted, Amantina—me ha dicho lindezas con este motivo... ¡Su carácter!... Ahora, dudar, como llegó a dudar, de mi sincera amistad a aquel grande hombre que se llamó Celedonio Capriles, eso es intolerable e injusto. Á todas luces. Puede que no haya habido quien deplore su óbito tanto como yo, después de usted, naturalmente. Yo lo admiraba al par que lo quería. La Patria perdió, al perderlo, un hijo glorioso; la Ciencia, una columna; yo, un amigo entrañable; usted...

AMANTINA. *Interrumpiéndolo.* Yo he perdido muy poca cosa, amigo don Rómulo, francamente.

DON RÓMULO. ¿Qué?

AMANTINA. ¡Muy poca cosa!

DON RÓMULO. ¿Cómo?

AMANTINA. La Patria habrá perdido una lumbrera; la Ciencia, un apóstol; usted, un hermano; pero yo... yo no he perdido más que un marido que hacía poquísimo caso de mí.

DON RÓMULO. *Turulato.* ¿Hola?

AMANTINA. ¡Poquísimo caso, por no decir ninguno!

DON RÓMULO. ¿Ah, sí? ¿Es posible?

AMANTINA. Ni nos apreciamos ni nos entendimos jamás, ni había la menor atracción de uno a otro.

DON RÓMULO. ¡Mentira parece!

Amantina. Él me tenía a mí por una mujer insustancial y palabrera, y yo a él por un pozo de ciencia, muy hondo, muy sabio... ¡pero aburridísimo! Mi matrimonio fué una terrible equivocación. Y la mejor prueba de todo esto que le digo a usted, es que me he vuelto a casar hace quince días.

Don Rómulo. ¡Sopla!

Amantina. ¡Hace quince días!

Don Rómulo. ¡Caramba! ¿No se chancea usted?

Amantina. ¡No, señor! ¡No es de chanza el asunto! De ahí el piano, y estas joyas, y este vestido, y esta satisfacción.

Don Rómulo. *Azoradísimo.* ¡Vaya, vaya!... ¡No me ha ocurrido otra!... ¡Y soy una especialidad!... *En este momento se ve las manos, y con disimulo se empieza a quitar a toda prisa los guantes negros. Juguetea luego con ellos un poco y acaba por guardárselos.* ¡Claro que la vida, la vida... ¡La vida sigue!... Esta es una verdad implacable... ¡La vida sigue!... ¡La juventud y la hermosura tienen sus derechos!... ¡Pobre Capriles!... ¡Bien, hombre, bien!... Sí; sí; si es natural... si es lógico... Usted, una mujer espléndida... en la flor de la edad... ¡El amor no respeta duelos!... ¡Bien, hombre, bien!... Indudablemente vivo en la luna.

Amantina. Y yo.

Don Rómulo. ¿Usted, Amantina?

Amantina. ¡En la luna de miel!

Don Rómulo. ¡Ah! ¡Es verdad! ¡Ingeniosa frase! ¡En la luna de miel! ¿Cuarto... creciente?

Amantina. ¡Creciente!

Don Rómulo. ¡Vaya, vaya!... Vea usted, vea usted... ¡Contrastes y sorpresas de la vida!... ¡Sorpresas y contrastes! He de cambiar mi pésame por mi enhorabuena.

AMANTINA. Cabalito. Y que la recibo encantada.

DON RÓMULO. ¡Con todos los respetos al difunto!

AMANTINA. ¡Con todos los respetos! Dios lo haya perdonado y lo tenga en su gloria. A mí me la ha dado en la tierra con dejarme. ¡Soy muy feliz al lado de Pepe!

DON RÓMULO. ¡Ah! ¿se llama Pepe? Me parece que lo conozco de vista.

AMANTINA. Pepe Carrizo.

DON RÓMULO. ¿Pepe Carrizo? ¡Sí! ¡Ya decía yo! ¡Es también muy amigo mío! ¡Qué casualidad! Estudiamos juntos. Ahora está él... de no sé qué en el Banco de España.

AMANTINA. Ese es mi suegro. Yo me he casado con su hijio.

DON RÓMULO. ¡Ya! ¿Con su hijo? ¿Se llama como el padre?

AMANTINA. Sí, señor: Pepe. Como el padre. Es natural la confusión...

DON RÓMULO. Ya, ya. ¡Claro! El padre no podía haberse casado con usted, porque está casado precisamente...

AMANTINA. Con mi suegra.

DON RÓMULO. ¡Eeeeso es! ¡Mucho, mucho! Ya recuerdo al hijo. Militar.

AMANTINA. No, señor, no: agente de Bolsa.

DON RÓMULO. ¡Eeeeso es: agente de Bolsa! Alto, fornido, grandes bigotes... ¡un real mozo!

AMANTINA. ¡Un real mozo, sí, señor! Y, además, muy bueno, y muy simpático, y muy amable... y pendiente siempre de mí. ¡Me adivina los gustos!

DON RÓMULO. ¡Bien, bien!

AMANTINA. Un hombre vulgar, si usted quiere, pero que no ve más que por mis ojos. Se preocupa continuamente de mi distracción, de mi recreo; sue-

ña con los trajes que me ha de comprar para verme siempre muy guapa; con el postre de todos los días; con la diversión que más pueda agradarme... ¡Todo lo contrario que Capriles! Ahora mismo ha salido por un palco para los toros: hoy me lleva a los toros. ¡Dice que quiere verme con mantilla negra y con claveles encarnados! ¡Este es mi marido!

DON RÓMULO. ¡Bien, hombre, bien! ¡Muy bien! ¡muy bien!

Oportuno por primera vez en los años que tiene, saca el pañolito de marras, y después de enjugarse la frente—porque está sudando como un pollo—se hace aire con él.

AMANTINA. ¡Soy dichosa, amigo Salsino, soy muy dichosa!

DON RÓMULO. Crea usted, Amantina, que yo lo celebro en el alma.

AMANTINA. Y si Dios me da un hijo, un hijo siquiera...

DON RÓMULO. *Sintiéndose pillín.* ¿Hay novedades?...

AMANTINA. ¡Por Dios, don Rómulo! ¿Qué novedades ha de haber... si no llevamos casados más que quince días?

DON RÓMULO. ¡Ay, es verdad! Usted dispense. Está visto que no tengo arreglo.

AMANTINA. Usted es el que ha de dispensarme a mí un minuto.

DON RÓMULO. No, no, señora; yo me marcho ya.

AMANTINA. De ninguna manera. Su compañía de usted me es muy grata. Sino que voy a ponerme la mantilla en un santiamén, por si llega Pepe, que me encuentre ya lista. Aquí al lado tengo el tocador. Hábleme, que le oigo.

DON RÓMULO. Yo sentiría mucho importunarla...

AMANTINA. ¿Quiere usted callar?

Don Rómulo. ¿No será mejor que me marche?

Amantina. Que no, le digo. Quiero, además, que me vea usted también con la mantilla. Hábleme, hábleme mientras tanto. *Éntrase por la puerta de la izquierda.*

Don Rómulo. ¡Bravo! ¡Bravísimo! ¡Vengo a dar un pésame, y la viuda se va con otro marido a los toros! ¡Me tenía que pasar a mí! ¡Es nuevo en la historia!

Amantina le habla desde dentro.

Amantina. ¿Qué dice usted?

Don Rómulo. ¡Que es nuevo en la Historia!

Amantina. ¿El qué?

Don Rómulo. ¡Nada! ¡Un comentario baladí! *Para su sayo.* Si me pongo ahora mismo el termómetro, tengo fiebre.

Amantina. ¿Usted no va nunca a los toros, don Rómulo?

Don Rómulo. Nunca... casi nunca.

Amantina. ¿No le gustan a usted?

Don Rómulo. No; no es eso, no... ¡Que estoy fuera de juego!

Amantina. ¿Quiere usted venir hoy con nosotros? Tenemos palco.

Don Rómulo. Muchísimas gracias.

Amantina. ¿Gracias sí o gracias no?

Don Rómulo. Gracias no, gracias no...

Amantina. Pero, ¿por qué no?

Don Rómulo. Porque... ¡por que, según vengo, me van a tomar por el Presidente!

Amantina. ¡Ja, ja, ja!

Don Rómulo. *Contagiado.* ¡Ja, ja, ja! (¡Vaya un pésame divertido!)

Amantina. Pepe es un gran aficionado a los toros. ¡Loco por la fiesta! Y muy inteligente, además.

Don Rómulo. ¡Vaya, hombre, vaya! En rigor es fiesta de juventud.

Amantina. De juventud; dice usted muy bien.

Don Rómulo. Y, por otra parte, es lo único español, verdaderamente español que nos va quedando a los españoles.

Amantina. ¡Muy bien dicho! Así opina Pepe también.

Don Rómulo. Me alegro de la coincidencia. Los eruditos se han dado de calabazadas sobre el origen de la fiesta; que si romanos, que si godos, que si árabes... Mi criterio es que la hizo el toro.

Amantina. ¿El toro?

Don Rómulo. El toro, sí; el toro, que sólo en España tiene bravura.

Amantina. ¡Eso dice Pepe!

Don Rómulo. Y se explica: la calidad de los pastos, las llanuras asoleadas y desiertas... Todo contribuye a que el toro embista aquí como no embiste en ninguna parte. Y lo de que la fiesta es bárbara, es muy discutible. En la edad media, era gala de los caballeros alancear toros; y posteriormente, Carlos V mismo rejoneó en Valladolid.

Amantina. ¿Sí, eh?

Don Rómulo. Cuando nació Felipe II.

Amantina. ¡Ya!

Don Rómulo. (¡Todo podía esperarlo yo menos que iba a dar hoy en esta casa una conferencia taurina!)

Amantina. A mí, por encima de todas las cosas, lo que me divierte de la fiesta es la alegría, el sol, la ida a la plaza, la bullanga, el ruido, la salida de las cuadrillas, la del primer toro... ¡Es un espectáculo admirable!

Don Rómulo. ¡Admirable!

Vuelve Amantina tocada de mantilla negra. Inme-

diatamente se explica la muerte de Capriles y la felicidad de Pepe.

AMANTINA. Aquí me tiene usted.

DON RÓMULO. ¡Ole!

AMANTINA. ¿Ole, don Rómulo?

DON RÓMULO. ¡Ole! sí. Se escapa de los labios, al verla a usted.

AMANTINA. ¡Qué galante!

DON RÓMULO. Felicite usted a Pepe muy cordialmente.

AMANTINA. De su parte lo haré.

DON RÓMULO. Y ahora ya, con su venia, Amantina...

AMANTINA. ¿Qué? ¿Al fin me deja?

DON RÓMULO. Sí, sí señora; si usted no dispone otra cosa... Ya sabe usted que tengo mil quehaceres... He venido un instante, porque estaba altamente pesaroso... corrido... de no haberle manifestado a usted...—*Parándose en firme y cambiando de aire por completo*—¡cuánto me alegro de esta gratísima novedad!

AMANTINA. Muchas gracias.

DON RÓMULO. Soy el amigo invariable.

AMANTINA. Muchas gracias. Mi saludo a Herminia.

DON RÓMULO. Muchas gracias. El mío a Capriles.

AMANTINA. ¿Eh?

DON RÓMULO. Discúlpeme. A... al de ahora: a Pepe; a Carrizo.

AMANTINA. Muchas gracias. *Por disimular la risa que le baila en el cuerpo, se vuelve de espaldas a él y toca un timbre.*

DON RÓMULO. *Aturdido.* ¿Dónde he puesto yo mi sombrero?

AMANTINA. Seguramente se lo recogería la doncella.

DON RÓMULO. Seguramente.

AMANTINA. En el perchero lo tendrá. *A Petra, que sale por la puerta de la izquierda.* Acompaña a este caballero.

PETRA. ¡Digo! ¿A qué está una?

AMANTINA. *Dando suelta a su risa, con el pretexto de la doncella.* ¿Ha visto usted qué doncella más chula tengo?

DON RÓMULO. *Riéndose también.* ¡Ah, sí! ¡Muy chula! Ya lo advertí antes; sino que como venía tan compungido... ¡Ja, ja, ja!

AMANTINA. ¡Ja, ja, ja!

DON RÓMULO. ¿De dónde eres tú, muchachuela?

PETRA. De los Madriles, pa servirle. ¡Bautizada en San Isidro, na más!

DON RÓMULO. ¡Bien, bien! Y ¿tienes novio?

PETRA. ¡Un cacho! ¡A ver qué vida!

DON RÓMULO. ¡Muy chula, muy chula! No se puede decir mejor: ¡a ver qué vida! ¡Ja, ja, ja!

AMANTINA. ¡Ja, ja, ja!

DON RÓMULO. Adiós, Amantina. Mi enhorabuena de todo corazón.

AMANTINA. Infinitas gracias, don Rómulo. Ya presumía yo que usted había de alegrarse de veras.

DON RÓMULO. Soy un buen amigo. Hasta siempre.

Vase por la puerta del foro, acompañado por Petra, como llegó.

Amantina, sola, ríe largamente.

AMANTINA. ¡Ja, ja, ja! ¡Me llenaba el corazón esta risa! ¡Pobre hombre! ¡Qué ratito ha pasado!

Al público:

Entre la vida y la muerte,
en este vivir aprisa,
¡cómo se cambia de suerte
yendo del llanto a la risa!

FIN

Alnama de Aragón, octubre, 1926.



OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

JUGUETES CÓMICOS

(PRIMEROS ENSAYOS)

Esgrima y amor.—Belén, 12, principal.—Gilito.—La media naranja.—El tío de la flauta.—Las casas de cartón.

COMEDIAS Y DRAMAS

EN UN ACTO

La reja.—La pena.—La azotea.—Fortunato.—Sin palabras.—Pedro López.

EN DOS ACTOS

La vida íntima.—El patio.—El nido.—Pepita Reyes.—El amor que pasa.—El niño prodigio.—La vida que vuelve.—La escondida senda.—Doña Clarines.—La rima eterna.—Puebla de las Mujeres.—La consulesa.—Dios dirá.—El ilustre huésped.—Así se escribe la historia.—Febrerillo el loco.—Pasionera.

EN TRES O MÁS ACTOS

Los Galeotes.—Las flores.—La dicha ajena.—La zagala.—La casa de García.—La musa loca.—El genio alegre.—Las de Caín.—Amores y amoríos.—El centenario.—La flor de la vida.—Malvaloca.—Mundo, mundillo...—Nena Teruel.—Los Leales.—El duque de Él.—Cabrita que tira al monte...—Marianela.—Pipiola.—Don Juan, buena persona.—La calumniada.—El mundo es un pañuelo.—Ramo de locura.—La prisa.—Antón Caballero.—Las vueltas que da el mundo.—Cristalina.—Concha la Limpia.—Mi hermano y yo.—Cancionera.—La boda de Quinita Flores.—Las de Abel.—Barro pecador.

SAINETES Y PASILLOS

La buena sombra.—Los borrachos.—El traje de luces.—El motete.—El género ínfimo.—Los meritorios.—La reina mora.—Zaragatas.—El mal de amores.—Fea y con gracia.—La mala sombra.—El patinillo.—Isidrín o Las cuarenta y nueve provincias.—Los marchosos.—La del Dos de Mayo.—Vámonos.—La suerte. Las muertes de Lopillo.

ENTREMESES Y PASOS DE COMEDIA

El ojito derecho.—El chiquillo.—Los piropos.—El flechazo.—La zahorí.—El nuevo servidor.—Mañana de sol.—La pitanza.—

Los chorros del oro.—Morritos.—Amor a oscuras.—Nanita nana...—La zancadilla.—La bella Lucerito.—A la luz de la luna.—El agua milagrosa.—Las buñoleras.—Sangre gorda.—Herida de muerte.—El último capítulo.—Solico en el mundo.—Rosa y Rosita.—Sábado sin sol.—Hablando se entiende la gente.—¿A quién me recuerda usted?—El cerrojazo.—Los ojos de luto.—Lo que tú quieras.—Lectura y escritura.—La cuerda sensible.—Secretico de confesión.—La Niña de Juana o El descubrimiento de América.—El corazón en la mano.—La sillita.—La moral de Arrabales.—La flor en el libro.—La seria.—El mal ángel.—El cuartito de hora.—La quema.—Cabellos de plata.—Las benditas Máscaras. — Acacia y Melitón. — Ganas de reñir. — El pie. — El último papel.

ZARZUELAS

EN UN ACTO

El peregrino.—El estreno.—Abanicos y panderetas o ¡A Sevilla en el «botijo»!—El amor en solfa.—La patria chica.—La muela del rey Farfán.—El amor bandolero.—Diana cazadora o Pena de muerte al Amor.—La casa de enfrente.

EN DOS O MÁS ACTOS

Anita la Risueña.—Las mil maravillas.—Los pápiros.

MONÓLOGOS

Palomilla.—El hombre que hace reír.—Chiquita y bonita.—Polvorilla el Corneta.—La historia de Sevilla.—Pesado y medido. Revoloteo.

VARIAS

El amor en el teatro.—La contrata.—La aventura de los galeotes.—Cuatro palabras.—Carta a Juan Soldado.—Las hazañas de Juanillo el de Molares.—Becqueriana.—Rinconete y Cortadillo.—Castañuela, arbitrista.—Dos pesetas.—Pepita y Don Juan. Los grandes hombres o el Monumento a Cervantes.

Pompas y honores, *capricho literario en verso. Fernando Fé, Madrid.*

Fiestas de amor y poesía, *colección de trabajos escritos ex profeso para tales fiestas. Manuel Marín, Barcelona.*

La madrecita, *cuadros de costumbres. Biblioteca Nueva, Madrid.*

La mujer española, *una conferencia y dos cartas. Biblioteca Hispania, Madrid.*

Ruido de faldas, *pasos y entremeses escogidos, con un prólogo sobre el trabajo de la mujer. Enciclopedia, Madrid.*

EDICIONES ESCOLARES:

Doña Clarines y Mañana de sol, *Edited with introauction, notes and vocabulary by S. Griswold Morley, Ph. D. Assistant Professor of Spanish, University of California.— Heath's Modern Language Series.—Boston, New York, Chicago.*

Las de Caín, *Edited with notes, exercises and vocabulary by Z. Eilene Lamb, Ann Arbor High School, and Norman L. Willey, University of Michigan.—Allyn and Bacon.—Boston, New York, Chicago, Atlanta, San Francisco.*

Así se escribe la historia, *Edited with introduction, notes, exercises and vacabulary by Edwin B. Place, Ph. D., Professor of Romance Languages. University of Colorado. New York, Alfred A. Knopf.—MCMXXVI.*

Puebla de las mujeres, *Edited with introduction, notes, exercises and vocabulary by Luta Giralda Adams, teacher of Spanish in the Brookline High School, Massachusetts. New York and London, The Century C.º.*

TRADUCCIONES

AL ITALIANO:

I Galeoti.—Il patio.—I fiori *(Las flores)*.—La pena.—L'amore che passa.—La Zanze *(La Zagala)*, por GIUSEPPE PAOLO PACCHIEROTTI.

Anima allegra *(El genio alegre)*, por JUAN FABRÉ Y OLIVER y LUIGI MOTTA.

Le fatiche di Ercole *(Las de Caín)*, por JUAN FABRÉ Y OLIVER.

I fastidi della celebrità *(La vida íntima)*, por GIULIO DE MEDICI.

La casa di García.—Al chiaro di luna.—Amore al buio *(Amor a oscuras)*, por LUIGI MOTTA.

Il centenario, por FRANCO LIBERATI.

Donna Clarines, por GIULIO DE FRENZI.

Ragnatelle d'amore *(Puebla de las Mujeres)*, por ENRICO TEDESCHI.

Mattina di sole.—L'ultimo capitolo.—Il fiore della vita.—Malvaloca.—Jettatura *(La mala sombra).*—Anima malata *(Herida de muerte).*—Chi mi ricorda lei? *(¿A quién me recuerda usted?)*—Così si scrive la storia, por GILBERTO BECCARI y LUIGI MOTTA.

Anima gitana *(Cabrita que tira al monte...)*, por CARLO BOSELLI.

Il mondo è un fazzoletto *(El mundo es un pañuelo)*, por ITALO ZINGARELLI.

AL VENECIANO:

Siora Chiareta *(Doña Clarines)*, por GINO CUCCHETTI.

El paese de le done *(Puebla de las Mujeres)*, por CARLO MONTICELLI.

AL ALEMÁN:

Ein Sommeridyll in Sevilla *(El patio).*—Die Blumen *(Las flores).*—Die Liebe geht vorüber *(El amor que pasa).*— Lebenslus *El genio alegre)*, por el Dr. MAX BRAUSEWETTER.

Das fremde Glück *(La dicha ajena)*, por J. GUSTAVO ROHDE.

Ein sonniger Morgen *(Mañana de sol)*, por MARY V. HAKEN.

Begegnung *(Mañana de sol)*, poi FRANZISKA BECKER y S. GRÄFENBERG.

AL FRANCÉS:

Matinée de soleil *(Mañana de sol)*, por V. BORZIA.

La fleur de la vie *(La flor de la vida)*, por GEORGES LAFOND y ALBERT BOUCHERON.

Le patio.—Le chouchou *(El ojito derecho)*, por MAURICE COINDREAU.

L'amour qui passe *(El amor que pasa)*, por GERMAINE DURCOS-CENOZ y ROGER MARTIN DU GARD.

Bourg-les-Dames *(Puebla de las Mujeres)*, por MAURICE COINDREAU.

AL HOLANDÉS:

De bloem van het leven *(La flor de la vida)*, por N. SMIDT-REINEKE.

AL PORTUGUÉS:

O genio alegre.—Mexericos *(Puebla de las Mujeres).*—Malvaloca.—O mundo é tão pequeno... *(El mundo es un pañuelo)*, por JOÃO SOLER.

TEATRO COMPLETO
DE LOS AUTORES

ORDEN DE LA PUBLICACION

TOMO I. —PRIMEROS ENSAYOS

Prólogo. — Esgrima y amor. — Belén, 12, principal. — Gilito. — La media naranja. — El tío de la flauta. — El peregrino. — Las casas de cartón. — La reja. — Apéndice

TOMO II. —COMEDIAS Y DRAMAS

La vida íntima. — El patio. — Los Galeotes.

TOMO III. —COMEDIAS Y DRAMAS

La pena. — La azotea. — El nido. — Las flores.

TOMO IV. —SAINETES Y ZARZUELAS

La buena sombra. — Los borrachos. — El traje de luces. — El motete. — El estreno. — Abanicos y panderetas o ¡A Sevilla en e «botijo»!

TOMO V. —COMEDIAS Y DRAMAS

La dicha ajena. — Pepita Reyes. — Mañana de sol.

TOMO VI. —COMEDIAS Y DRAMAS

La zagala. — Amor a oscuras. — La casa de García. — A la luz de la luna.

Tomo VII.—PIEZAS BREVES

El ojito derecho. — El chiquillo. — Los piropos. — El flechazo. — El amor en el teatro.—Los meritorios.—La zahorí.—La contrata.—El nuevo servidor.—La aventura de los Galeotes.

Tomo VIII.—COMEDIAS Y DRAMAS

El amor que pasa.—El agua milagrosa.—La musa loca.—Herida de muerte.

Tomo IX. —COMEDIAS Y DRAMAS

El genio alegre.—El niño prodigio.—La vida que vuelve.

Tomo X —SAINETES Y ZARZUELAS

El género ínfimo.—La Reina Mora.—Zaragatas.—El mal de amores.—El amor en solfa.—La mala sombra.

Tomo XI. —COMEDIAS Y DRAMAS

La escondida senda.—El último capítulo.—Las de Caín.—Sin palabras.

Tomo XII. —COMEDIAS Y DRAMAS

Amores y amoríos. —¿A quién me recuerda usted? — Doña Clarines. — Los ojos de luto.

Tomo XIII.—PIEZAS BREVES

La pitanza.—Los chorros del oro.—Morritos.— Nanita, nana...—La zancadilla.—La bella Lucerito. — Las buñoleras. — Cuatro palabras. —Sangre gorda.—Carta a Juan Soldado.—Solico en el mundo.—Palomilla.

Tomo XIV. —COMEDIAS Y DRAMAS

El centenario.—La flor de la vida.—La rima eterna.

Tomo XV —COMEDIAS Y DRAMAS

Puebla de las Mujeres.—Lo que tú quieras.—Malvaloca.—La cuerda sensible.

Tomo XVI. —SAINETES Y ZARZUELAS

La patria chica.—Las mil maravillas. El patinillo.—La muela del rey Farfán.

Tomo XVII. —COMEDIAS Y DRAMAS

Mundo, mundillo...—Fortunato.—Nena Teruel.

Tomo XVIII.—COMEDIAS Y DRAMAS

Los Leales.—La consulesa.—Dios dirá.—El corazón en la mano.

Tomo XIX. —PIEZAS BREVES

Rosa y Rosita.—El hombre que hace reír.—Sábado sin sol.—Las hazañas de Juanillo el de Molares.—Hablando se entiende la gente.—Chiquita y bonita. Polvorilla el corneta.—El cerrojazo.—La historia de Sevilla.—Lectura y escritura.—Pesado y medido.—Secretico de confesión.

Tomo XX. —COMEDIAS Y DRAMAS

El Duque de Él.—El ilustre huésped. Cabrita que tira al monte...

Tomo XXI. —COMEDIAS Y DRAMAS

Marianela.—Así se escribe la historia.—Pipiola.

Tomo XXII. —SAINETES Y ZARZUELAS

Fea y con gracia. — Anita la risueña. El amor bandolero. — Isidrín o Las cuarenta y nueve provincias. — Becqueriana.—Diana cazadora o Pena de muerte al Amor.

Tomo XXIII. —COMEDIAS Y DRAMAS

Don Juan, buena persona. — Pedro López.—La calumniada.

Tomo XXIV. —COMEDIAS Y DRAMAS

Febrerillo el Loco.—El mundo es un pañuelo.—Pasionera.

Tomo XXV. —PIEZAS BREVES

La niña de Juana o El descubrimiento de América.—La sillita.—Castañuela, arbitrista.—La seria.—El mal ángel. El cuartito de hora. — Cabellos de plata.—Acacia y Melitón.—Ganas de reñir.—Dos pesetas. — Vámonos. — Revoloteo.

Tomo XXVI —COMEDIAS Y DRAMAS

Ramo de locura.—La moral de Arrabales.—La prisa.—La flor en el libro

Tomo XXVII.—COMEDIAS Y DRAMAS

Antón Caballero.—La quema.—Las vueltas que da el mundo.—Las benditas Máscaras.

Tomo XXVIII.—SAINETES Y ZARZUELAS

Rinconete y Cortadillo.—La casa de enfrente.— Los marchosos.— La del Dos de Mayo.—Los pápiros.

Tomo XXIX. — COMEDIAS Y DRAMAS

Cristalina. — Concha la Limpia. — Mi hermano y yo.

Tomo XXX. — COMEDIAS Y DRAMAS

Cancionera.—Pepita y Don Juan.—La boda de Quinita Flores.—El último papel.

Esta colección continuará enriqueciéndose en lo porvenir con las nuevas obras que produzcan los hermanos Álvare Quintero, las cuales se agruparán en tomos siguiendo el mismo método.

El orden de publicación de los tomos se alterará siempre que la última edición particular de alguna de las obras esté agotada y se considere conveniente su pronta reimpresión.

PUBLICADOS:

Tomos I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX, X, XI, XII, XIII, XIV, XV, XVI, XVII, XVIII, XIX.

EN PRENSA:

Tomo XX.

PRECIO DE CADA TOMO: 5 PESETAS

—159—

SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE LIBRERÍA

FERRAZ, 21

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

PRADO, 24

PRECIO: I PESETA